



FOTO: Archivo Particular

CUANDO EL CORAZÓN REGRESA ANTES QUE EL TRABAJO

“No todo regreso comienza con una mudanza. A veces vuelve primero una idea, una asesoría, una inversión, una clase o una conexión.”

Recientemente una amiga me contó que tenía unas ganas a menudo desvelo por volver a su tierra. ***Tras más de quince años de crecimiento profesional lejos de su ciudad natal, llegó a un punto de inflexión. No regresa porque le haya ido mal. Quiere estar cerca de su familia, vivir tranquila y devolverle a su tierra algo de lo aprendido.*** Está dispuesta a desprenderse de comodidades e ingresos.

Pero al convertir el deseo en una decisión aparecen las preguntas: ***¿en qué podría trabajar?, ¿su experiencia sería reconocida?, ¿tendría***

que empezar de nuevo?, ¿regresar sería también retroceder? Entendí que su corazón, de alguna manera, ya regresó. El problema es que después de construir una trayectoria y alcanzar beneficios difíciles de encontrar en el sur de La Guajira o el norte del Cesar todavía no encuentra cómo hacerlo.

Aunque parece una conversación íntima, revela un problema de economía regional. Las regiones no pierden su talento solamente cuando este se marcha. ***Lo pierden por segunda vez cuando, después de formarse y acumular conocimiento, quiere regresar y no encuentra dónde aplicarlo. Esa segunda pérdida es la que debemos empezar a reconocer y corregir.***

Irse también puede ser una inversión

Solemos llamar fuga de cerebros a la salida de personas calificadas. Conviene precisar el concepto ya que la expresión sirve, pero cuenta apenas una parte de la historia. ***Quien se va no desaparece ni deja de pertenecer. En muchos casos, migrar permite acceder a mejores universidades, empleos, instituciones y redes profesionales.***

Irse también puede ser una inversión en capital humano. Afuera se aprenden métodos, se conocen tecnologías y se desarrollan capacidades difíciles de adquirir permaneciendo en el mismo lugar. Además, quienes migran pueden seguir aportando mediante inversiones, contactos o colaboraciones a distancia. El problema no es exclusivamente que la gente se vaya, sino que el viaje termine en una salida sin retorno ni conexión. ***Cuando una persona aprende afuera y logra regresar o vincularse productivamente con su lugar de origen, debemos hablar de circulación del talento, y con esa distinción clara el territorio puede recuperar conocimiento, redes y experiencia adquiridos en otros lugares.***

Pero ese beneficio no ocurre por nostalgia. Necesita empresas, universidades, instituciones públicas, organizaciones sociales y proyectos capaces de recibirlo. ***El conocimiento puede volver en una maleta, pero requiere un lugar donde abrirla.***

La economía emocional del regreso

La decisión de mi amiga como la de muchos tampoco cabe en una hoja de cálculo. Al quedarse, conserva estabilidad, ingresos y relaciones profesionales. ***Al regresar, podría recuperar cercanía familiar, identidad y una***

tranquilidad que no aparece en el desprendible de pago. Una lectura seria del desarrollo debe reconocer ambas dimensiones.

Esto lo podríamos llamar la economía emocional del retorno. ***Aquí se comparan bienes que tienen precio con otros que poseen valor, aunque el mercado no sepa medirlos el poder acompañar a los padres, volver a las conversaciones conocidas, sentirse parte de una comunidad y vivir en un lugar que no necesita explicación.*** Por eso, regresar también tiene un costo de oportunidad. La persona acepta ganar menos o asumir más incertidumbre a cambio de bienestar afectivo y sentido de pertenencia.

No se trata de romantizar el regreso. El amor por la tierra no paga las obligaciones ni reemplaza una carrera profesional. Tampoco sería justo pedirles a quienes migraron que sacrifiquen lo construido como prueba de identidad. En consecuencia, no podemos llamar política de retorno a una decisión sostenida únicamente por el sacrificio personal. Una región que exige renunciaciones excesivas para recuperar a sus profesionales tiene una deuda con ellos.

¿Cuánto cuesta el que no vuelve?

Los datos ofrecen un punto de partida, no una conclusión. ***Según el DANE, en 2025 la tasa de desocupación fue de 12,3 % en La Guajira y de 9,9 % en Cesar. La tasa de ocupación alcanzó 54,4 % y 53,1 %, respectivamente. La Guajira quedó entre los departamentos con mayor desocupación del país.***

No podemos conformarnos con esas tasas. Las cifras no dicen cuántos empleos corresponden a la formación, son estables o permiten investigar, innovar y dirigir. ***El desempleo mide la falta de trabajo, pero no captura la falta de trabajo pertinente. Alguien puede estar ocupado y mantener buena parte de su capacidad profesional subutilizada.***



FOTO: Workin

El Banco de la República ha señalado que la migración interna ha contribuido a concentrar el capital humano colombiano en las ciudades grandes y prósperas. **Las regiones con menos oportunidades no solo pierden población suelen perder precisamente a quienes tienen mayor formación y más posibilidades de marcharse.** La migración ayuda a la persona a superar ciertas limitaciones, pero no corrige por sí sola las brechas territoriales; incluso puede profundizarlas.

Un mercado laboral que no cuenta toda la historia

El costo más visible es la producción que esa persona genera en otra ciudad. **Su trabajo mejora procesos, resuelve problemas, dirige equipos y crea valor donde encuentra oportunidades. Allí consume, paga impuestos, compra vivienda, contrata servicios e invierte.**

La pérdida más importante puede ser la que no aparece en las cuentas. **Quince años de experiencia contienen conocimientos difíciles**

de enseñar como son el criterio para decidir, errores que no necesitan repetirse, contactos, reputación y capacidad para conectar el territorio con mercados, universidades o inversionistas.

Cuando esa persona no regresa, también pueden quedarse afuera una empresa que no nació, empleos que no se crearon, jóvenes que no encontraron una mentoría e instituciones que no incorporaron nuevas prácticas. **No significa que todo retornado produzca automáticamente esos resultados. Significa que el territorio pierde la posibilidad de intentarlo con mejores capacidades.**

Ponerle una cifra exacta sería difícil y, sin información suficiente, irresponsable. **Un análisis riguroso tendría que estimar valor agregado, conocimiento transferido, emprendimientos, impuestos y aportes comunitarios, descontando lo que ya se aporta desde afuera.** El costo del no retorno no es un salario; es un conjunto infinito de posibilidades que no llegaron a realizarse.

Construir la puerta de regreso

En estos días, una propuesta volvió a plantear la posibilidad de gobernar desde las regiones y reconocer a Barranquilla como capital alterna. **Es una aspiración valiosa, pero debe traducirse en resultados. ¿Qué significa llevar el Estado a los territorios? No basta con trasladar reuniones o escritorios. Descentralizar debe mover capacidad de decisión, inversión, empleos calificados y proyectos capaces de convocar al talento que se fue.**

Si esa intención se convierte en oportunidades verificables, puede abrir una puerta para el retorno. La tarea convoca a gobiernos, universidades, empresas y organizaciones sociales a identificar la diáspora profesional, crear redes, facilitar el trabajo remoto, promover emprendimientos y establecer convocatorias transparentes, **ya que no todo regreso comienza con una mudanza primero pueden volver una idea,**

una asesoría, una inversión, una clase o una conexión.

La historia de mi amiga no tiene final. Quizás vuelva, quizás permanezca donde está o encuentre una forma de vivir entre ambos lugares. Pero su dilema deja una pregunta que muchas regiones colombianas deberían hacerse: **¿de qué sirve formar talento local si las oportunidades para utilizarlo siempre se encuentran en otra parte?**

El desarrollo de un territorio también se mide por la distancia entre querer regresar y poder hacerlo. Este es un llamado a sus dirigentes, empresarios, rectores y líderes sociales a que no esperemos que el talento vuelva únicamente por amor. **Construyamos condiciones para que regresar no sea un acto de renuncia, sino una oportunidad compartida de transformar la región.**



**FABIÁN
DANGOND
ROSADO**

 **fdangond**